Naciones Unidas S/PV.8786



Consejo de Seguridad

Septuagésimo sexto año

Provisional

8786ª sesión

Jueves 3 de junio de 2021, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Auväärt	(Estonia)
Miembros:	China	Sr. Geng Shuang
	Estados Unidos de América	Sr. Mills
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sra. Broadhurst Estival
	India	Sr. Raguttahalli
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sr. Kiboino
	México	Sra. Buenrostro Massieu
	Níger	Sr. Abarry
	Noruega	Sra. Heimerback
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
	San Vicente y las Granadinas	Sra. Gonsalves
	Túnez	Sr. Ladeb
	Viet Nam	Sra. Nguyen

Orden del día

La situación en Oriente Medio

21-13826 (S)







Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante del Yemen a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: la Directora Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Sra. Inger Andersen, y la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, Sra. Reena Ghelani.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. Andersen.

Sra. Andersen (*habla en inglés*): El riesgo de que se produzca un escape masivo de petróleo del FSO SAFER, un buque flotante monocasco de almacenamiento y descarga, es cada vez mayor. Lamentablemente, no se ha informado de ningún cambio significativo desde la exposición informativa que ofrecí el año pasado (véase S/2020/721). Siguen existiendo riesgos para el medio ambiente y las fuentes de sustento de la población.

El acuerdo alcanzado con Ansar Allah en noviembre de 2020 sobre el alcance de la labor de evaluación del buque se acogió positivamente en ese momento. Sin embargo, debido a los obstáculos políticos y logísticos no se ha podido aplicar el acuerdo, y la misión prevista no ha podido desplegarse. Por consiguiente, aún no conocemos el estado exacto en que se encuentra el buque ni cuál sería la mejor solución para salvaguardar 1,1 millones de barriles de petróleo almacenados en un petrolero deteriorado situado en una zona económicamente vulnerable del mar Rojo.

Como informé el año pasado, los dos posibles escenarios de un posible vertido o explosión afectarían directamente a millones de personas, en un país que ya está atravesando la mayor emergencia humanitaria del mundo. La pandemia de enfermedad por coronavirus ha complicado los esfuerzos para hacer frente a la emergencia. En caso de que se produjera un vertido, ecosistemas enteros podrían resultar dañados y harían falta décadas para limpiar el petróleo derramado. Las repercusiones económicas, sociales y sanitarias también serían nefastas.

Se calcula que los medios de vida de hasta 670.000 personas podrían verse afectados por un vertido y por los consiguientes daños a la pesca, los recursos marinos y las industrias costeras, así como por el cierre de fábricas y puertos. El cierre forzoso de los puertos de Al-Hudayda y Al-Salif podría limitar las importaciones de combustible y alimentos durante dos o tres semanas. El 50 % de las pesquerías podrían quedar paralizadas, lo que acarrearía un coste económico estimado de unos 350 millones de dólares en cinco años. Los medios de vida de más de 31.500 pescadores estarían en peligro, y 235.000 trabajadores del sector pesquero podrían perder su empleo.

La zona del mar Rojo es uno de los entornos de biodiversidad más importantes del planeta. Alberga mamíferos marinos de importancia internacional, tortugas marinas, aves marinas y muchas otras especies. Los medios marinos costeros, y en particular los manglares, constituyen el 86 % de la superficie de manglares de la República del Yemen, en la que existen grandes extensiones de praderas submarinas y arrecifes de coral.

En caso de que se produjera un incendio o una explosión, unos 4,8 millones de personas en el Yemen y 350.000 en el Reino de la Arabia Saudita podrían verse expuestos a niveles nocivos de contaminación en un plazo de 24 a 36 horas. Cerca de 1 millón de desplazados internos viven en zonas del Yemen que podrían quedar cubiertas por la columna de humo. Ello podría acarrear graves repercusiones para la salud de la población vulnerable —especialmente para las personas que padecen afecciones cardíacas y pulmonares—. Aunque la costa occidental del Yemen sería la más afectada, un vertido de petróleo también podría afectar negativamente a los países vecinos del mar Rojo y a la navegación en una de las rutas comerciales más transitadas del mundo.

El sistema de las Naciones Unidas está trabajando para apoyar los planes de preparación, contingencia y respuesta en caso de vertido de petróleo. Hemos logrado algunos avances, y esa labor ya está en marcha, especialmente en lo que respecta a la creación de mecanismos de coordinación, que me gustaría exponer ante el Consejo.

La Organización Regional para la Protección del Medio Ambiente del Mar Rojo y el Golfo de Adén (PERSGA), con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización Marítima Internacional (OMI), ha elaborado el plan regional de contingencia, con la participación de los Estados

miembros de la PERSGA. Juntos hemos creado un comité de coordinación a fin de coordinar la asistencia regional e internacional en caso de que se produzca un vertido considerable de petróleo del FSO SAFER. El objetivo del comité radica en ayudar a los países afectados a mitigar los daños causados por un vertido. El comité ha preparado procedimientos operativos estándar en caso de vertido, ha aclarado los mandatos de los miembros del comité y ha descrito las funciones críticas en caso de solicitud de asistencia.

El Gobierno del Yemen también ha creado un comité nacional de emergencia encargado del FSO SAFER. Se está revisando actualmente el plan nacional de contingencia, con el apoyo de la PERSGA, el PNUMA y la OMI.

La OMI ha contratado recientemente a una empresa para que actualice los posibles escenarios en caso de que se produzca un vertido de petróleo del FSO SAFER.

Esos esfuerzos se han visto acompañados de una serie de seminarios de creación de capacidad sobre la respuesta a nivel regional y nacional, organizados por la PERSGA, la OMI y el PNUMA. Los ámbitos tratados han sido la creación de procedimientos regionales para aplicar el plan de contingencia regional y facilitar los esfuerzos de respuesta, la formación nacional de la Autoridad de Protección del Medio Ambiente en el Yemen sobre el uso de equipos de respuesta a derrames de petróleo y dispersantes, y los ejercicios regionales de simulación virtual y teóricos para poner a prueba el plan de contingencia regional ante derrames.

Reconocemos que, a pesar de todos los esfuerzos desplegados por los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados, el riesgo persiste y la situación se deteriorará a medida que se acumulen los retrasos. Incluso si las actividades de respuesta se iniciaran de inmediato después de un episodio de derrame de petróleo, los ecosistemas y las economías tardarían años en recuperarse.

Respecto de los planes de contingencia, y a pesar de las medidas que ya se han adoptado y que he descrito, hay que hacer mucho más respecto de la reparación y dicha planificación. Nos preocupan, por ejemplo, la limitada disponibilidad de equipos, los posibles problemas con los seguros y otros retos que requerirán soluciones.

Para terminar, ha transcurrido casi un año desde que nos reunimos para debatir el riesgo cada vez mayor del petrolero FSO SAFER. Vuelvo a instar a los asociados internacionales a que redoblen sus esfuerzos para hacer frente a esa situación. Llevar a cabo una evaluación del FSO SAFER es fundamental para que tengamos conocimiento de los riesgos y garantizamos que podamos definir las adecuadas medidas siguientes para reducirlos.

Junto con esos esfuerzos de prevención, debemos seguir desplegando toda clase de esfuerzos y trabajando de consuno para planificar una respuesta eficaz en caso de que se produzca un vertido de petróleo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Andersen por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Ghelani.

Sra. Ghelani (*habla en inglés*): A lo largo de los dos últimos años, el Secretario General Adjunto Lowcock ha informado en 23 ocasiones al Consejo de Seguridad sobre el buque FSO SAFER, en particular en una reunión especialmente dedicada a la cuestión, como la presente, el pasado mes de julio (véase S/2020/721). Con 23 reuniones informativas a nuestras espaldas, el logro de progresos, no hace falta decirlo, ha sido mucho más lento de lo que todos hubieran querido. En el pasado, explicamos detalladamente lo que pensamos que podría ser el impacto probable del vertido o la explosión, es decir, un problema medioambiental y humanitario nefasto. Esa valoración no ha cambiado, así que no la repetiré hoy aquí. Todos los meses también hemos proporcionado información actualizada al Consejo sobre los esfuerzos de las Naciones Unidas para acceder al buque FSO SAFER. Tampoco hay mucho más nuevo que decir aquí. Lo fundamental es que, hasta la fecha, no se ha permitido el despliegue de ninguna misión. Eso se debe principalmente a que las autoridades de Ansar Allah, aunque siempre han estado de acuerdo con una misión en principio, se han mostrado reacias a facilitar las garantías concretas necesarias para proceder a efectuarla.

Las Naciones Unidas escribieron a Ansar Allah hace dos meses para aclarar qué es exactamente lo que se necesita para que la misión se despliegue. Los donantes de proyectos enviaron una carta similar, y varios Estados miembros también han planteado la cuestión directamente. Además, en los últimos diez días se han mantenido amplias conversaciones para tratar de salvar las diferencias restantes. Sin embargo, hasta ahora, esos esfuerzos no han tenido éxito. El principal punto de fricción parece ser qué hará exactamente la misión de las Naciones Unidas y, más concretamente, por qué las Naciones Unidas no pueden ponerse de acuerdo en mayor medida en cuanto a las reparaciones.

Como ya hemos dicho, el FSO SAFER es un lugar peligroso; básicamente, no se ha llevado a cabo labor alguna de mantenimiento en más de seis años. Por

lo que hemos podido averiguar, la estructura física se está deteriorando, los sistemas subyacentes no funcionan y es muy probable que se acumulen gases inflamables en algunos lugares. Sin embargo, dado que a las Naciones Unidas nunca se les han permitido visitar el lugar, no sabemos exactamente cuáles son las condiciones a bordo. Eso significa que es imposible decir exactamente de antemano qué actividades se pueden realizar en condiciones de seguridad.

Por esa razón, también el objetivo principal de la misión de las Naciones Unidas ha sido siempre evaluar el estado del buque. Los expertos tienen que verificar qué afrontamos y evaluar lo que se puede hacer con seguridad. La evaluación proporcionará pruebas imparciales sobre las opciones para resolver el problema de una vez por todas. Durante la misión, los expertos también llevarán a cabo un ligero mantenimiento para minimizar el riesgo inmediato de un vertido, lo que esperamos que permita ganar más tiempo. Un documento oficial sobre el alcance de los trabajos, disponible en el sitio web de las Naciones Unidas, describe exactamente lo que el equipo de las Naciones Unidas desea hacer en cuanto al mantenimiento, siempre que las condiciones a bordo y en el entorno circundante garanticen una seguridad suficiente.

Como hemos dicho al Consejo, Ansar Allah aceptó en su momento el alcance de los trabajos en noviembre. Sin embargo, ahora parece que no está satisfecho con eso. La atención de las Naciones Unidas a la evaluación podría parecer frustrante, ya que todo el mundo quiere ver que el problema se resuelve de inmediato. Naturalmente, el mundo acogería con beneplácito cualquier camino que se pueda tomar para lograr avances lo más rápidamente posible en pro de una solución segura y sostenible. Para una misión dirigida por las Naciones Unidas, el camino comienza con una evaluación exhaustiva e imparcial. Como hemos dicho anteriormente, las Naciones Unidas no tienen ninguna preferencia sobre cómo se resuelve finalmente el problema, siempre que se haga de forma segura.

¿Cuál es la etapa siguiente? El equipo de expertos de las Naciones Unidas sigue dispuesto a desplegarse, como ha sido el caso durante los dos últimos años. Las Naciones Unidas mantendrán ese equipo en espera mientras tengamos financiación de los donantes para llevar a cabo esa labor. Sin embargo, algunos de esos fondos empezarán a agotarse pronto, por lo que esperamos que las cosas empiecen a moverse mucho más rápidamente. Si se cumplen todas las garantías, las Naciones Unidas aún tardarán algunas semanas en alquilar los buques de la misión, enviar a todos los equipos especializados, desplegar a los expertos y navegar hasta el FSO SAFER desde Djibouti. Cuanto antes terminen las deliberaciones, antes podrá empezar toda la operación.

Paralelamente, como el Consejo ha oído de la Directora Ejecutiva, también se está trabajando para prestar apoyo a la planificación de contingencias. Doy las gracias al PNUMA, a la OMI y a otros por su respaldo a esos importantes esfuerzos.

Las Naciones Unidas siguen estando deseosas de ayudar lo mejor que puedan, de acuerdo con todo lo que acabo de describir.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Ghelani por su exposición informativa.

Tengo entendido que los miembros del Consejo desean formular declaraciones en consultas privadas.

Tiene ahora la palabra el representante del Yemen.

Sr. Al-Saadi (Yemen) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo por su Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Les deseo a usted y a Estonia, país amigo, todo género de éxitos. También doy las gracias al Representante Permanente de China por su Presidencia del Consejo el mes pasado.

Valoramos muy positivamente la convocatoria de esta importante reunión para estudiar la cuestión del petrolero FSO SAFER. Nos reunimos hoy casi un año después de la celebración de la reunión especial del Consejo de Seguridad que tuvo lugar el 15 de julio de 2020 (véase S/2020/721) para examinar la misma cuestión. La pregunta es: ¿qué se ha conseguido desde aquella reunión? Hasta la fecha, la respuesta es: nada en absoluto. Por el contrario, la situación respecto del petrolero se ha seguido deteriorando, y las consecuencias humanitarias, medioambientales y económicas que se derivarían de una posible catástrofe por su explosión o fuga son cada vez mayores. Las milicias huzíes siguen con su comportamiento obstinado mientras rechazan todos los llamamientos de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad, así como todos los esfuerzos e iniciativas, incluidos los de las Naciones Unidas, para solucionar el problema. Las milicias huzíes no solo se niegan a cooperar; también han llegado a decir recientemente que las Naciones Unidas son responsables del retraso y las han acusado de saquear los recursos asignados para la evaluación y el mantenimiento.

En todas las declaraciones del Consejo formuladas durante el período anterior se exhortaba a los huzíes que permitieran a un equipo técnico de las Naciones Unidas

acceder al petrolero para evaluar la situación y llevar a cabo reparaciones urgentes, además de vaciarlo. En todas ellas se responsabilizaba a las milicias huzíes. Las declaraciones pedían que se adoptaran medidas realistas sobre el terreno, pero lamentablemente no ha ocurrido nada. Las milicias huzíes han hecho caso omiso de los llamamientos del Consejo y de la comunidad internacional y los han considerado con obstinación y sin darles ninguna respuesta. Por lo tanto, hoy estamos al borde de una grave catástrofe ambiental que complicaría la catástrofe humanitaria, que afecta al pueblo yemení como consecuencia del golpe dirigido por las milicias huzíes contra los yemeníes. El Consejo también debe adoptar hoy medidas decisivas para evitar este desastre y transmitir un mensaje enérgico y claro a los huzíes para evitar una calamidad ambiental.

Permítaseme destacar algunas cuestiones.

Desde el año 2018 —e incluso ya en 2017— el Gobierno yemení viene alertando sobre el petrolero debido a la falta de evaluación de su estado y a que no se habían realizado las reparaciones y el mantenimiento necesarios. Se sugirió que las Naciones Unidas entablaran negociaciones con las milicias huzíes para permitir que un equipo técnico de las Naciones Unidas accediera al petrolero, con el fin de evaluar la situación y llevar a cabo las reparaciones urgentes y el mantenimiento necesario. No obstante, los huzíes han seguido manipulando la situación como moneda de cambio, al tiempo que soslayan las graves consecuencias de este desastre.

En el contexto de varias exposiciones informativas ante el Consejo de Seguridad, el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock, advirtió en reiteradas ocasiones de los efectos catastróficos que podría causar una explosión o el escape de más de 1,1 millones de barriles de petróleo, así como de sus consecuencias para la situación humanitaria en el Yemen.

El 15 de julio de 2020, a solicitud de mi Gobierno, el Consejo celebró una reunión extraordinaria (véase S/2020/721) para advertir de los altos costos humanitarios, ambientales y económicos que podrían derivarse de un escape o una explosión, así como de los consiguientes graves efectos.

Mi Gobierno ha enviado numerosas cartas al Consejo para hacer una advertencia sobre los crecientes posibles riesgos ambientales, humanitarios y económicos, y ha solicitado que el Consejo asuma sus responsabilidades, a fin de evitar un desastre de esa índole y obligar a las milicias huzíes a cumplir sus reiteradas promesas y adoptar sin demora medidas eficaces y tangibles para permitir que el equipo técnico de las Naciones Unidas acceda al petrolero para su evaluación y mantenimiento.

Las resoluciones 2511 (2021) y 2564 (2021) subrayan los riesgos ambientales y humanitarios, así como la necesidad de permitir que un equipo de las Naciones Unidas acceda al petrolero sin demora para realizar actividades de evaluación y mantenimiento. También ponen de relieve la responsabilidad de las milicias huzíes en ese sentido.

En reiteradas ocasiones, numerosos países, organizaciones y centros de investigación también han alertado sobre la necesidad de resolver con urgencia la cuestión relativa a los petroleros, habida cuenta de que esta situación podría poner en peligro, directa o indirectamente, a 15 millones de personas y generar pérdidas de más de 21.000 millones de dólares en los sectores de la agricultura y la pesca, así como los efectos de la contaminación, que podría afectar no solo el mar Rojo, sino también el estrecho de Bab al-Mandab y el golfo de Adén, a los países vecinos y la navegación marítima. A ello se sumarían las repercusiones humanitarias y económicas adversas que se derivarían del cierre del puerto de Al-Hudayda durante al menos seis meses. Ello podría provocar un aumento de los precios del 200 %, por no mencionar el sufrimiento humanitario creado por la guerra sin sentido de los huzíes contra el pueblo yemení.

El Enviado Especial del Secretario General, Sr. Martin Griffiths, propuso una solución en tres etapas, que sigue siendo la solución óptima: en primer lugar, la evaluación y las reparaciones urgentes; en segundo lugar, el mantenimiento y la evacuación del petróleo y, en tercer lugar, la demolición del petrolero y la venta del petróleo para cubrir los sueldos de los funcionarios, bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

Para concluir, esperamos que el Consejo asuma sus responsabilidades respecto de esta cuestión y adopte medidas estrictas y disuasorias, presionando seriamente a las milicias huzíes para que dejen de manipular esta cuestión y pongan fin a su chantaje político. Su comportamiento no es ético. No podemos seguir en silencio y apaciguando a las milicias huzíes, porque estamos en una carrera contra el tiempo. Lo que podemos hacer hoy podría no ser posible mañana.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir con el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 15.25 horas.